

Bosquejo para el Repaso de la Lección

2º Trimestre de 2016

El libro de Mateo

Lección 9

(28 de mayo de 2016)

Ídolos del alma (y otras lecciones de Jesús)

(Mateo 18:1)

Pr. Edgar Larco

I. Narración personal - (Ser) (10 minutos)

¿Cuál ha sido el costo de seguir a Cristo? (Mateo 19:27). Ilustra tu respuesta con una historia personal en parejas o tercetos).

II. Estructuración del aprendizaje (Saber) (30 minutos)

	¿Son Verdaderas o Falsas las siguientes declaraciones? ¿Por qué?	V/F
1.	La lucha por el poder es un principio celestial. ¹ Mateo 18:1-4	
2.	Quien perdona es sabio. ² Mateo 18:21-35	
3.	Perdonar es una buena opción. ³ Mateo 19:16-30	
4.	La Biblia condena las riquezas. ⁴ Mateo 19:16-30	
5.	El cielo recompensa de acuerdo al mérito. ⁵ Mateo 20:8-16	

III. Pensamiento final (Sostener)

“Vivimos en un tiempo solemne y terrible. No tenemos tiempo para adorar ídolos, ni lugar para concertarse con Belial ni para amistar con el mundo. Aquellos a quienes Dios acepta y santifica para sí mismo, han sido llamados a ser diligentes y fieles en su servicio, apartados y dedicados a él. Nadie es “piedra viva” en el edificio espiritual por manifestar una mera forma de piedad o porque su nombre está anotado en los registros de la iglesia. La renovación del conocimiento y la verdadera santidad, el estar crucificados al mundo y revivificados en Cristo, eso une el alma con Dios. Los seguidores de Cristo tienen por delante un objeto supremo, una gran tarea: la salvación de sus semejantes. Todo otro interés debería estar por debajo de éste; debería comprometer los esfuerzos más fervientes y el más profundo interés.”

Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, tomo 2, p. 152

IV. Autoevaluación - Diálogo metacognitivo (Hacer)

¿Qué fue lo más significativo de la lección? ¿Cómo materializarás lo aprendido?

Pr. Edgar Larco

Referencias

¹ “La lucha por el puesto más elevado era la manifestación del mismo espíritu que diera origen a la gran controversia en los mundos superiores e hiciera bajar a Cristo del cielo para morir... Lucifer deseaba el poder de Dios, pero no su carácter. Buscaba para sí el lugar más alto, y todo ser impulsado por su espíritu hará lo mismo. Así resultarán inevitables el enajenamiento, la discordia y la contención. El dominio viene a ser el premio del más fuerte. El reino de Satanás es un reino de fuerza; cada uno mira al otro como un obstáculo para su propio progreso, o como un escalón para poder trepar a un puesto más elevado.” Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 402.

² “Jesús enseña que podemos recibir el perdón de Dios solamente en la medida en que nosotros mismos perdonamos a los demás. El amor de Dios es lo que nos atrae a él. Ese amor no puede afectar nuestros corazones sin despertar amor hacia nuestros hermanos... el que no perdona suprime el único conducto por el cual puede recibir la misericordia de Dios” White, *El discurso maestro de Jesucristo*, p. 98

³ “No somos perdonados porque perdonamos, sino como perdonamos. La base de todo el perdón se encuentra en el amor inmerecido de Dios; pero por nuestra actitud hacia otros mostramos si hemos hecho nuestro ese amor” White, *Reflejemos a Jesús*, p. 268.

⁴ “Dios es quien da a los hombres el poder de conseguir riquezas, y él otorga esta capacidad, no como medio de complacer al yo, sino como un medio de devolver a Dios lo suyo. Con este objeto, no es pecado adquirir recursos. El dinero debe ganarse por el trabajo. Todo joven debe cultivar costumbres de laboriosidad. La Biblia no condena a nadie por ser rico, si adquirió sus riquezas honradamente. Es el amor egoísta al dinero mal empleado lo que constituye la raíz de todo mal. La riqueza resultará una bendición si la consideramos como del Señor, para ser recibida con agradecimiento y devuelta con igual agradecimiento al Dador” White, *Joyas de los testimonios*, tomo 3, p. 75.

⁵ “Los que fueron ajustados más tarde creyeron en la promesa del patrón: “Os daré lo que fuere justo”. Mostraron su confianza en él no haciendo ninguna pregunta con respecto a su salario. Confiaron en su justicia y equidad. Y fueron recompensados, no de acuerdo con la cantidad de su trabajo, sino según la generosidad de su propósito. Así Dios quiere que confiemos en Aquel que justifica al impío. Concede su recompensa no de acuerdo con nuestro mérito, sino según su propio propósito... No es la cantidad de trabajo que se realiza o los resultados visibles, sino el espíritu con el cual la obra se efectúa lo que le da valor ante Dios” White, *Palabras de vida del gran maestro*, p. 328.